





El ojo que no olvida, la memoria fotográfica de Jesús Abad Colorado

Laura Sofia Pabón Leyva, Nicole Dayhanne Montealegre Suarez, María José Marín Herrera y Vanessa Méndez Vallejo⁵

Jesús Abad Colorado, nació en Medellín en 1967, es reconocido como uno de los fotoperiodistas más influyentes de Colombia. Su obra se distingue por un profundo compromiso ético y una empatía genuina hacia las víctimas del conflicto armado. Su biografía personal y su testimonio se entrelazan de manera inseparable, como se refleja tanto en los relatos sobre su familia, como en su mirada fotográfica.

Durante más de tres décadas, ha recorrido los rincones más golpeados por la guerra en Colombia, capturando imágenes que desafían el olvido y confrontan al espectador con las realidades del conflicto. Su trabajo no pretende ser sensacionalista ni revictimizante. Por el contrario, es una apuesta por la memoria, por la construcción de paz y por el reconocimiento de las personas que han sido silenciadas por la violencia. Su archivo fotográfico incluye más de 80 mil negativos que constituyen un valioso testimonio visual del conflicto armado. Este archivo no solo representa una riqueza documental incalculable, sino también un ejercicio ético y estético que invita a reflexionar sobre el papel del periodismo y el arte en contextos de violencia. Las fotografías de Jesús Abad Colorado han sido expuestas en museos, bibliotecas y centros de memoria tanto en

Colombia como en el exterior, donde su mensaje ha tocado audiencias diversas.

En 2018, su trabajo fue reunido en la exposición "El Testigo", una muestra retrospectiva que incluyó más de 500 fotografías tomadas entre 1992 y 2018. Esta exposición fue un homenaje a las víctimas del conflicto y un ejercicio de memoria colectiva. "El Testigo" no solo presentaba las imágenes, sino también las voces de los retratados, quienes compartían sus historias, otorgando a las fotografías una dimensión testimonial profunda.

A lo largo de su carrera, Jesús Abad Colorado ha sido galardonado con numerosos premios, entre ellos el Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar y el Reconocimiento a la Excelencia del Premio Gabo en 2019. Estos reconocimientos no solo exaltan su labor como fotógrafo, sino también su compromiso con la justicia social y la defensa de los derechos humanos.

Uno de los aspectos más destacados de su enfoque es la capacidad de encontrar belleza y humanidad incluso en medio del horror. Sus fotografías revelan instantes de solidaridad, ternura y resistencia. Lejos de centrarse exclusivamente en el dolor, su trabajo también visibiliza los gestos cotidianos de esperanza y reconstrucción que emergen en los territorios golpeados por la guerra.

La labor de Jesús Abad Colorado también ha tenido un impacto significativo en el campo de la educación. Sus imágenes y relatos son utilizados como herramientas pedagógicas en colegios y universidades, donde ayudan a comprender las complejidades del conflicto colombiano desde una perspectiva humana. Su trabajo contribuye a formar una conciencia crítica y empática en las nuevas generaciones, fomentando el respeto por los derechos humanos y la valoración de la diversidad cultural.

Colorado ha reiterado la importancia de narrar la guerra desde las historias de vida, desde los rostros de quienes la han padecido. Para él,

⁵ Estudiantes del programa de Comunicación Social-Periodismo e integrantes del semillero en Comunicación y Comunidad Digital (COMUDI) de la Universidad del Tolima.

la fotografía no es un fin en sí mismo, sino una herramienta para el encuentro, para la escucha y para la construcción de una memoria plural e incluyente. Su ética se basa en la cercanía con las comunidades, en la construcción de confianza y en el respeto absoluto por la dignidad de las personas retratadas.

En suma, Jesús Abad Colorado ha hecho de la fotografía un instrumento de denuncia, de memoria y de reconciliación. Su legado va más allá de las imágenes: es un llamado a no olvidar, a reconocer el dolor del otro y a construir un país más justo desde la verdad y la memoria. Su trabajo nos recuerda que cada fotografía puede ser una chispa de conciencia, una semilla de paz en medio de la oscuridad.

El pasado 7 de octubre de 2024, Colorado orientó la Conferencia Inaugural del VI Encuentro Nacional de Estudiantes de Artes (ENEA), que se llevó a cabo en el Teatro Tolima, de la ciudad de Ibagué y allí recordó algunos de los puntos más importantes de su vida y su formación, por ejemplo, habló de cuando su familia llegó desplazada a la ciudad de Medellín y su padre, un liberal desterrado, fue por recomendación de un amigo a buscar trabajo en la Universidad Nacional donde "todo era cercado con una alambrada, no eran rejas, no eran mallas, y (...) mi papá rozó con una peinilla buena parte de los alrededores de la universidad".

Para Colorado la Universidad Nacional es un lugar importante donde su papá empezó a trabajar en "1962 como obrero de zootecnia, con segundo de primaria, gracias a lo que sabía de vacas, de gallinas y de marranos. Hubo un sincretismo cultural entre lo que sabían los profesores y lo que sabía mi padre". Y Colorado recuerda que aunque no terminó su carrera en la universidad, le guarda gran aprecio a este espacio por brindar el sustento de su familia y porque aprendió a leer en sus paredes.

Cuando su padre se jubiló de la universidad compró un pedazo de tierra en el municipio de San Carlos en 1986, cerca del lugar donde ocurrió el destierro de su familia, porque "la vida de un campesino es sembrar, ese es su arte, esa es su pasión". Su padre sembró allí diferentes árboles de aguacates, mandarinas, naranjas, zapotes y plátanos y construyó dos

gallineros porque según su padre siempre hay que tener un gallo que cante.

De esta raíz campesina y de ver tantos hombres, mujeres y comunidades marchando en contra de la guerra Colorado empezó a ver "la belleza de una abuela o de un abuelo, a admirar el rostro y a entender que sus manos son memoria", aunque en muchos casos como cuando hace fotografías de personas que hacen parte de los grupos armados ellos suelen quitar el rostro. Es allí, donde él utiliza la fragilidad de la naturaleza humana y la belleza de una mariposa que ingresa al cuadro para fotografiar sus manos, sonrisas y rostros.

A Colorado, también le preocupan los efectos negativos que tiene la guerra en los animales, por ejemplo, en "esas mariposas que se pegan al pecho de cualquier actor armado, que también se ahogan en petróleo", en medio de la voladura de vías, puentes y oleoductos, acciones violentas que le hacen preguntarse ¿cuántas fuentes de agua contaminadas? ¿cuántos peces? ¿cuántas ranas? ¿cuántos animales? ¿cuánta vida perdida?

Su mirada también se concentra en los vacíos que deja la guerra en las estructuras, como las escuelas: "cómo olvidar ese día que estábamos buscando entre los escombros los cuadernos y los libros de español de biología y de matemática (...) los árboles quedan cómo quedan nuestras vidas perforadas, marcadas", cicatrices que son registradas en sus fotografías donde los animales, los árboles, los ríos y las personas son protagonistas.

Por último, Jesús Abad Colorado nos invitó a considerar que: "la cámara es un instrumento para contar la historia, para dejar un testimonio, para generar una reflexión y para decir no más violencia", para recoger las historias de las personas, los animales y las cosas que se resisten a caer en la guerra que consume gran parte de las zonas periféricas, rurales y urbanas de nuestro país.

Referencias bibliográficas

Colorado, J. (2024, de 7 al 10 de octubre). Conferencia Inaugural [conferencia]. VI Encuentro Nacional de Estudiantes de Artes (ENEA) 2024, Ibagué, Colombia.

